



H. Iriarte dibujo.

Lito de M. Murguía y C^a

EL ALACENERO.

EL ALACENERO.

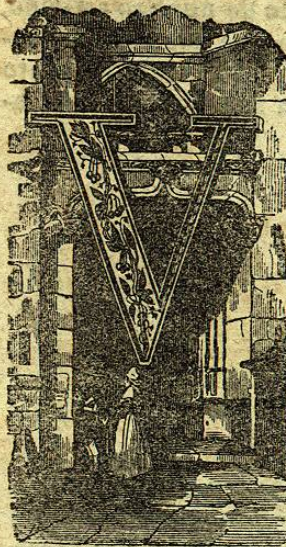
INDICE DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE ARTICULO.

- CAPITULO I.—INTRODUCCION.
 —ETIMOLOGIA.
 —HISTORIA.
 —CLASIFICACION.
 —DE COMO EL ALACENERO PERTENECE AL GENERO HUMANO.
 —DE COMO LA VIDA PRIVADA DEL ALACENERO ES LA VIDA PRIVADA DE SU FAMILIA, PORQUE LA DE EL ES PUBLICA.
 —DE COMO LOS ALACENEROS SON:
Cual los insectos que su ser reciben
De los arbusios á que están pegados.
 —OBSERVACIONES QUE SE HAN PRESENTADO A LOS OJOS, O SE HAN TRAILO A LA MEMORIA, DESPUES DE ESCRITOS LOS CAPITULOS ANTERIORES.

I.

INTRODUCCION.

Nos patribus longe prestamus avis- que — Esteneo según Galeno.



VALEMOS mas que los conquistadores y que los aztecas en materias de comercio. Los indígenas esplotaban solos sus negociaciones; los españoles dividian el trabajo y las ganancias con los americanos: pero nosotros sus felices descendientes, hemos abandonado las especulaciones mercantiles á los extranjeros, reservándonos el caminar de aldea en aldea con una pacotilla bajo el brazo, ó bien cuando nuestro cajon de mercadería se ha engrandecido, el arrimarlo á las

columnas de los portales. He aquí el único tipo que ha quedado del negociante mexicano: y no será difícil que dentro de breves días las ancianas venidas del Tamesis y el Sena con estendidos piés naturales, y largos risos comprados, invadan no solamente las alacenas, sino que clamen por la noche en lugar de nuestras indias: *Aquí hay pato, mi alma, tortilla con chile.*



II.

ETIMOLOGIA.

Unde habeas quarit nemo, sed oportet habere.—JUVENAL.

Ignoramos si hay algun nombre castizo ó alguna palabra francesa mal españolizada, ó por lo menos alguna espresion técnica sacada del idioma griego, para espresar con propiedad aquella clase de comerciantes, que tienen su negociacion en una alacena: para suplir esta ignorancia y por razones óbvias los llamamos nosotros *alaceneros*, pues necesitabamos un nombre para el encabezamiento de nuestro artículo, y teniamos por otra parte en favor del bautismo que nos hemos atrevido á hacer, la famosa regla *unde habeas &c.*, y esta regla es tanto mas oportuna cuanto que nuestros alaceneros en sus tratos y contratos la siguen estrictamente.



III.

HISTORIA.

Quod ministerium fuerat, ars haberi capta.—TITO LIVIO.

Todo lo que cuenta con algunos años de existencia tiene una historia; y las mugeres y los alaceneros tienen por lo menos dos, siendo la primera por lo comun la que abraza las circunstancias, por las cuales

dichas gentes amanecieron un día establecidas, ó con la alacena abierta (segun su profesion); y refiriéndose en la segunda las vicisitudes de la fortuna en sus respectivas carreras; pareciéndose en esto su vida á la de Adán y Eva, que se puede considerar antes y despues de su caída. Pero nuestro ánimo no es hacer biografías, y consideraremos por lo mismo la historia de estos especuladores bajo un punto de vista general, sin que por eso nos comprometamos á ostentar una erudicion profunda para fijar los puntos donde se abrieron los primeros cajones mercantiles, fabricados de madera en la gran Tenoxtitlán, ni aun nos detendremos en una inscripcion que atestigua un privilegio que disfrutaron los Agustinos en el portal que lleva su nombre. La historia de los alaceneros es mas interesante, aunque tal vez menos verdadera, como nosotros la hemos llegado á comprender. Recien conquistada esta Nueva España vinieron de la antigua, mal disfrazados de cristianos, muchos de los judíos que la inquisicion perseguia en Portugal y en Granada: en prueba de este hecho haremos observar, que en México se presenciaron muchos autos de fé, en los cuales los hijos legitimos de Abraham y de los profetas aparecen como víctimas. Quede, pues, sentado que ha existido entre nosotros una colonia de israelitas, y aseguremos bajo nuestra palabra de honor que fueron comerciantes. Sabemos igualmente que esa raza nunca muere; así es, que preguntamos ¿dónde se encuentra? Si observamos con cuidado la cara de muchos alaceneros de ambos sexos, y sobre todo, las costumbres de algunos de ellos, no podremos menos de afirmar que en los portales hay muchos judíos; esta es nuestra opinion, *salvo meliori.*



IV.

CLASIFICACION.

Primum quarenda pecunia est, post quastio fiet de moribus.

Esta máxima caracteriza á los alaceneros, y esta misma seguiremos nosotros para clasificarlos: procuraremos, pues, distribuirlos por órdenes y familias, segun su riqueza aparente.

Todas las clasificaciones tienen algunas divisiones con caracteres confusos, como sucede con los pólipos en la Zoología, y con las algas,

hongos, musgos y helechos en la botánica; también la ciencia de los alaceneros tiene su criptogamia. El mercillero ambulante que carga su cajón de casa en casa, fácilmente se arraiga en el Portal de las Flores, aumentando ligeramente la extensión de su almacén; lo mismo sucede con el que vende por las calles efectos de ropa y después se radica bajo un toldo frente á la Universidad; transformaciones análogas se notan en las zapateras chamenceras de la plaza de Jesús, y en las fruterías de los mercados. Arraigado una vez el comerciante aun cuando sea en una calle, comienza por cultivar la madera de su cajón hasta que consigue verla ramificarse, florecer y fructificar, como si reverdeciera en sus bosques primitivos, con la diferencia de que en vez de hojas y bellotas se cubre de tirantes, de muñecas, de pantalones, de tambores, de mascadas, de todo lo que puede tener un precio y encontrar un marchante. En este estado el alacenero solo aspira á una mejora, á introducirse él mismo en el cajón, que por supuesto ya no es el mismo que en otro tiempo llevaba cargando. Figuraos un lego en su misma alcancía: esta es la aristocracia del gremio, y lo que era un vil oficio se vuelve un honroso y brillante establecimiento: *quod ministerium fuerat &c.* En resumen, los alaceneros son: Primero, ambulantes. Segundo, de toldo ó de cajones movibles. Tercero, de cajones firmes. Cuarto y último, de cajones firmes con mostrador. Nuestro artículo se refiere á las dos últimas clases.



V.

DE COMO EL ALACENERO PERTENECE AL GENERO HUMANO.

Viler hosce mercatores et negociatores sunt. L. nequis. C. de dignitatib. lib. 12.

A la vista de esta especie de tortugas ó de caracoles, cuya concha si no está boca-arriba tampoco está boca-abajo, y por eso no caminan, preguntarán nuestras curiosas lectoras, si pertenecen los alaceneros al género humano? y nosotros respondemos resueltamente por la afirmativa, apoyándonos en la filosofía y en la legislación antigua, que declararon vil á esa clase de comerciantes, de donde inferimos que

los consideraban como hombres á los hombres, y á las mugeres como mugeres; y aunque por los filósofos y legisladores modernos no hay oficios viles, y se han derogado por lo mismo las antiguas disposiciones sobre la materia, suponemos que queda vigente el derecho que considera á los alaceneros como parte integrante de la humanidad. Por tanto, los alaceneros son animales racionales.



VI.

DE COMO EL ALACENERO NO TIENE VIDA PRIVADA.

Numerare me docet Arithmetica et avaritia commodat digitos.—SENECA.

¿Sabeis, hermanos míos, en qué se ocupa un alacenero? En vender y en comprar; y cuando no compra ni vende se complace en ver como sus dedos ejercitan las cuatro operaciones de la aritmética bajo las inspiraciones de la avaricia. Pero en qué se ocupa por las noches? compra, vende, calcula, arregla sus mercancías: si es muger deja á su marido la economía doméstica; si es hombre, primero ocurre á sus libros de cuentas que á su familia. El alacenero no tiene perros ni gatos; su hogar y su descanso está en su cajón; en su casa se desvela; pero al frente de su negociación dormita algunas veces. La ley prohíbe hablar de la vida privada de los ciudadanos, pero no de sus virtudes, de donde inferimos que la vida privada la constituyen los vicios: pues bien, el alacenero no tiene mas que un vicio, la codicia, pero este es bastante público.



VII

DE COMO LOS ALACENEROS SON:

Cual los insectos que su ser reciben
De los arbustos á que están pegados.—ZERRILLA.

*Vidētis commilitōnes quanto plus pos-
sit ingenium quam vires?—PLUTARCO.*

El alacenero fuera de su almacen se encuentra fuera de su atmósfera, es decir, fuera de ese ambiente impregnado de dia y de noche con fuertes emanaciones mercantiles, que tal vez exhala el mismo terreno; y no se crea que esto es una ponderacion, pues en apoyo de nuestras aserciones vienen esas negociaciones parásitas que aparecen en ciertas horas del dia y en ciertos dias del año: á esta clase pertenecen los vendedores de fósforos y calendarios que ocupan las alacenas cuando están cerradas; y cuando están abiertas vemos en todas ellas, por temporadas, ya millares de tarjetas, ya centenares de máscaras, ya docenas de matracas, y ya por pares los bueyes y las mulas de los nacimientos. Cada alacena es una miniatura del palacio de cristal que sirvió á la famosa esposicion de Lóndres. El alacenero desde su puesto ve en continuo movimiento toda la poblacion y se agita al impulso de cada oleada. Dadme un punto de apoyo dice, como Arquímedes, y por palanca tu alacena; y con ella en efecto amenaza trastornar la parte superior de los portales. El alacenero, y es uno de sus rasgos característicos, no tiene cajeros, y sin embargo, muchas veces es capitalista y jamás abandona su esfera por espaciarse en un almacen y entregar sus negocios á ajenas manos. Desecad las lagunas y se acabaran los juiles; suprimid las alacenas y desaparecerá un ramo de comercio donde encuentran tantos juguetes los niños.



VIII

OBSERVACIONES QUE SE HAN HECHO O RECORDADO DESPUES
DE ESCRITOS LOS CAPITULOS ANTERIORES.

*Giunto Alexandro á la famosa tomba
Del fero Achile, sospirando disse:
O fortunato che si chiara tromba
Trovasti che di le si chiaro scrisse.*

La única observacion que nos ocurre es, que ninguna tenemos que añadir á las muchas y profundas que tenemos manifestadas á nuestros lectores. Juzgaríamos, en consecuencia, inútil este capítulo si no vinieran en nuestro auxilio otros observadores que han sido mas felices que nosotros, y para cuyos trabajos dejaremos desocupados algunos párrafos, limitándonos por ahora á publicar dos ó tres pensamientos que con oportunidad hemos recibido. En la temporada del mayor calor, y á las dos de la tarde, en esa hora en que los negocios mercantiles se adormecen y los comerciantes dormitan, viendo á nuestros alaceneros sentados y abriendo desmedidamente los ojos, y por simpatía la boca, para descubrir en medio de la calma un solo marchante, se cuenta que un turco preguntó: ¿son empalados? y un médico que pasaba casualmenté, respondió: no es tan interno su mal, padecen... una enfermedad propia de las personas que todo el dia se están sentadas. Esto en cuanto á la fisiología, ó mas bien á la patología del alacenero; por lo que toca á su porvenir, en esta época en que todas las clases de la sociedad tienen su corazon en lo presente, y sus ojos en lo futuro, nosotros con sentimiento aseguramos que bastará una medida de policía para que desaparezcan, como un estorbo, las alacenas mercantiles, como caen los laboriosos nidos de las golondrinas cuando se pinta una casa, ó cuando por lo menos se procede á su aseo. Pero si los alaceneros logran burlarse del tiempo y de la policía, entonces los veremos crecer y multiplicarse, aparecer los cajones unos sobre otros como los nichos de un panteon; y á la verdad para vender sus efectos el alacenero, solamente necesita hácia la calle un espacio suficiente para sacar un ojo y una mano.

Sea cual fuere el porvenir de esa clase laboriosa y emprendedora,

nos cabe la satisfaccion de haber sido sus primeros historiadores. Hemos hablado de ella con imparcialidad; y, por qué no? ¿qué motivos tenemos para odiarla? si fuéramos zapateros nos quejariamos de que no consumen su calzado; si fuéramos escribientes levantariamos al cielo el grito, porque ellos mismos llevan los libros y la correspondencia de su negociacion; si fuéramos periodistas, haríamos notar que cuando venden por comision algun papel, lo leen de valde; lo dejan leer por vil precio y lo devuelven ajado por lo menos, á los interesados; pero nosotros no lo somos en desacreditar á ningun cristiano ni judío, y por lo mismo dejaremos á todo el mundo en su buena opinion y fama.

Los alaceneros por su parte deben manifestarse envanecidos porque nos han dado asunto para llenar ocho capítulos, y deben esperar que los demás mexicanos cuando se vean, sin esperarlo ni sospecharlo, aparecer pintados por ellos mismos, envidiando la suerte del alacenero, esclamen:

*O fortunato che si chiara tromba
Trovasti che di te si chiaro scrisse;*

si es que, como quiere el divino Pretrarca, se escribe con la trompa.—(***)

México, Enero de 1855.

